

Las primas

Melodrama a la Fassbinder

Marco Antonio de la Parra

Historia de amor intensa pero más bien triste. Secreta, pecado sin nombre.

El armario o el escaparate o el probador o la recámara abiertos de par en par repletos de ropa.

Hay vestidos elegantes por todas partes, zapatos, bolsas, accesorios. Un tocador abierto, espejos. Quizás solamente el tocador. De pronto es la recámara, de pronto la tienda pequeña, de pronto la tienda enorme o solo una mesa de café o una cama.

Solamente las dos mujeres enamoradas en escena.

ISMENIA (44). Divinamente histriónica, seductora, irritable e impulsiva pero atractiva para hombres y mujeres. Leo.

EMILIA (28). Podría verse mejor. Se ha cuidado poco. Bellos ojos. Acuario.

Ambas de cuidados modales, con más clase Ismenia que Emilia. En Ismenia cierta exageración, un histrionismo que la hace mirarse al espejo cuando habla. Emilia más simple, trata de ser directa pero la envuelve el estilo sinuoso y barroco de Ismenia. Ismenia de pronto violenta y feroz.

Evita el texto las escenas eróticas premeditadamente. Desea el texto ser autosuficiente en sostener la pasión y la carne. Pero el director y las actrices dirán. Hay un baile que podría bailarse y besos que podrían darse. Pero las palabras intentan sustituirlas aunque la imagen puede ser bella e inquietante.

Adelante, metteur en scène.

ESCENA 1.

LA RECÁMARA.

ISMENIA. Dime que no es cierto.

EMILIA. A mí también me duele mucho, Ismenia.

ISMENIA. Tú me querías. Yo te quería.

EMILIA. Ismenia, Ismenia. Tú sabes lo que te quiero.

ISMENIA. No lo digas entonces, no lo hagas entonces. Haz como que fue una mala idea, una ocurrencia. Una locura más de Emilia, mi niña.

EMILIA. Me costó mucho decidirlo. Mucho.

ISMENIA. Algo que cuesta tanto no es bueno, no es bueno. Significa que te va a doler el alma. Se te va a caer en pedazos en cuanto cruces la puerta. ¿Qué has descubierto en esta casa que te hace pensar así? ¿Lágrimas en los muros? ¿Sangre bajo las camas? ¿Perros aullando toda la noche? El sol entra desde el sur, hermoso como un escudo de bronce, ilumina el mar, nos hace soñar que tripulamos un barco, sin rumbo, sin más rumbo que habernos encontrado, sin otro plan que abrir los ojos cada día y saber que estaremos ahí, las dos, como nunca con nadie nunca.

EMILIA. Ismenia...

ISMENIA. ¡¡¡¡POR QUÉ!!!! ¡Emilia, somos felices! ¡La tienda está en su mejor momento! ¡Todo esto sería imposible sin ti! ¿A quién le debemos este color, este drapeado, la caída de esta falda, este escote. ¿Quién diseñó estas joyas? ¿Qué te puede dar ese hombre? ¿Espacio? ¿Oxígeno? ¿Qué tiene que ya no tengas?

EMILIA. No es por él y lo sabes.

ISMENIA. No lo nombres, prima. No lo nombres. Su solo nombre tiene el sonido de un roedor en su faena. No lo nombres. Raúl, Raúl, Raúl. Escucho

las ratas royendo las patas de la cama. Soñé con ratas, toda la noche, ratas blancas pero sucias saliendo a mares de las alcantarillas. Raúl, Raúl, Raúl.

EMILIA. Extraño a Romina, Ismenia.

ISMENIA. Es cosa de esperar el juicio. Apelamos a la decisión de ese juez retrógrado que no entiende nada, nada.

EMILIA. ¡Te apareciste vestida de fiesta en el tribunal!

ISMENIA. Marqué territorio. Soy una perra, prima. ¿No te dijo eso tu roedor? Y tu hija, otra rata. Romina, Romina, Romina. Ro. Ra. Ro. Ra. Ro. Ra. ¿Te gusta este vestido?

EMILIA. Ismenia... Yo te quiero a ti, te adoro, pero extraño a Romina y Raúl no me deja verla por mandato del juez.

ISMENIA. Ese juicio está ganado. Ganado. ¿O tú eres la que te has convertido en ganado? Mi querida oveja consentida. Y Raúl es tu pastor.

EMILIA. No ironices.

ISMENIA. No ironizo. Estoy partida en dos. Hecha pedazos. Nada más. ¿Cuánto te esperé? ¿Cuánto rogué por ti? Pruébate esto.

EMILIA. Ismenia...

ISMENIA. Pruébatelo. Será mi regalo de despedida.

EMILIA. ¡Ismenia!

ISMENIA. Levanta los brazos. Te vas a ver como una reina. Sí, sí. Que Raúl sepa que eres una reina. Una reina. Que te has convertido en una mujer de otra clase. Que ya no eres la sencilla ama de casa que se cruzó conmigo una tarde de verano en un pequeño centro comercial, delante de mi pequeña tienda de ropa donde yo languidecía muriéndome de tedio, como parece que me voy a tener que morir nada más porque Emilia, sol de mis días, amor de mis amores, se me va...

EMILIA. No quiero irme, tengo que irme...

ISMENIA. ¿Cuántos años tiene Romina?

EMILIA. Seis.

ISMENIA. No le hemos hecho daño. En todo este tiempo juntas nunca... Hemos sido discretas. Ni nos tomamos de la mano por la calle. Jamás un beso aunque la boca se me hiciese pedazos.

EMILIA. Ismenia, no sigas. No es hora de poesía. Es doloroso, sé que es hasta cruel e ingrato pero ponte en mi lugar.

ISMENIA. Ahí estoy, probándote el vestido. Mírate en el espejo. Estás linda, linda, linda. Así te voy a recordar. No te tomaré una foto. Ni siquiera tenemos fotos en la casa.

ISMENIA viste a EMILIA que se deja hacer.

ISMENIA. Romina, la conozco desde niñita, prima. Solo que no nos habíamos mirado nunca como esa tarde de verano, aburrida ama de casa, tediosa y rastrera ama de casa...

EMILIA. Ismenia... No tienes derecho...

ISMENIA. Tú has elegido el camino rastrero. Solo me queda olvidarte. Y eso solamente se permite con el odio. No me mires tan bella. No te mereces ese vestido. Digamos que es para insultar a Raúl. Raúl, el ratón mayor, el ratón negro y fétido.

EMILIA. Quiero volver. Lo he pensado mucho. Lo he hablado con él.

ISMENIA. ¿Cómo?

EMILIA. Está saliendo con otra mujer...

ISMENIA. ¿Estás celosa?

EMILIA. No soporto que otra mujer críe a mi Romina...

ISMENIA. Y le diga que su madre es una furcia, una tortillera, una puta, una quimera, un ser extraño mezcla de sapo con sirena.

EMILIA. Quiero irme y ya. Y no necesito este vestido.

ISMENIA. No te lo saques. Tienes que prometerme que saldrás con él puesto de esta casa. Quiero tener el más bello último recuerdo. Saber que te fuiste vestida por mí. Maquillada por mí. ¿Me dejas maquillarte? Dime que sí.

EMILIA. Está bien.

ISMENIA. Y peinarte. Hermosa Emilia. Hermosa Emilia. Te veías tan cansada, tan poca cosa, prima mía, cuando te vi por primera vez. Y entonces vino el milagro de ver la belleza secreta de las cosas, tus ojos, tu cuello, te besaría tu cuello. Tu olor. Tu piel. ¿Viste qué hermosa vas quedando?

EMILIA. Ya está bien...

ISMENIA. No he terminado, prima.

EMILIA. Me voy.

ISMENIA. ¿Ahora? ¿Ahora ahora? ¿Ahora mismo?

EMILIA. Raúl me está esperando en casa con Romina.

ISMENIA. ¿La familia feliz?

EMILIA. Yo creo que a veces te burlas por envidia.

ISMENIA. ¿Envidiar qué? ¿Yo?

EMILIA. Por lo menos alguna vez tuve una familia.

ISMENIA abofetea a EMILIA.

ISMENIA. También tuve un marido y sé lo que son y todo aquello para lo que no sirven. Ni amor ni ternura ni fidelidad ni entrañable fraseo al dormirse. Siempre sola, sola siempre. Eso te espera.

EMILIA. No tuviste un hijo.

ISMENIA. No pude, no puedo tener un hijo, que es muy distinto. Y me duele siquiera que lo digas.

ISMENIA lanza el cepillo de pelo contra el espejo que estalla en mil pedazos.

ISMENIA. Adiós, Emilia. Esto se acabó. Quiero que vuelvas con Raúl y tu hija. Podríamos haber sido muy felices pero esto se acabó. Se a-ca-bó. Eres fea. Fea. Fea.

ESCENA 2.

LA PEQUEÑA TIENDA EN EL PEQUEÑO CENTRO COMERCIAL.

ISMENIA. (*barriendo los vidrios rotos*) ¿Señorita?

EMILIA. Buscaba algo. Para una fiesta de bodas.

ISMENIA. ¿La suya?

EMILIA. No, la mía no. La mía fue hace tiempo.

ISMENIA. Y de blanco. Hermosa como todas las novias. Apuesto.

EMILIA. No soy hermosa.

ISMENIA. Míreme. Yo sé de belleza. Soy maquilladora profesional. Lo cierto es que no se saca partido y tal vez tenga algo de sobrepeso. Pero sus ojos son preciosos. Los hombres deben caer a sus pies como moscas.

EMILIA. No, no, no es así. Por favor, me avergüenza.

ISMENIA. Disculpe, no quise...

EMILIA. No soy una clienta para esta ropa. Es solo para una fiesta. Gastar todo este dinero para una única fiesta...

ISMENIA. ¿Quién se casa?

EMILIA. Mi cuñada. Es muy conservadora y quiere una boda por todo lo alto y mi marido quiere que yo luzca...

ISMENIA. Como una princesa. Todas queremos ser princesas... ¿Cómo es tu nombre? ¿Te puedo tutear?

EMILIA. Por favor...

ISMENIA. ¿Te llamas “por favor”?

EMILIA. Me llamo Emilia.

ISMENIA. Yo me llamo Ismenia.

EMILIA. Yo conozco ese nombre.

ISMENIA. Qué raro. Digamos que no es frecuente.

EMILIA. ¿Qué pasó con el espejo?

ISMENIA. Un accidente. Una clienta que no le gustó verse tan guapa y prefirió siete años de mala suerte. Lo pagará, ya quedamos en eso. Digamos que son gajes del oficio.

EMILIA. ¿Usted cree de verdad que podría verme bien con algún vestido suyo?

ISMENIA. Tutéame, niña, por Dios.

EMILIA. Me cuesta.

ISMENIA. ¿Te cuesta?

EMILIA. Soy más bien tímida.

ISMENIA. Hago milagros con mi ropa.

EMILIA. Es todo muy lindo.

ISMENIA. Digamos que es lo único que me sale bien en la vida.

EMILIA. ¿Cuánto cuestan?

ISMENIA. Depende de cómo te queden.

EMILIA. ¿Cómo es eso?

ISMENIA. Si te quedan mal e insistes en llevarlo te cobro el triple. Si te quedan preciosos como si hubieran sido hechos para ti te cobro el precio de confección.

EMILIA. ¿No nos conocemos?

ISMENIA. A lo mejor hemos soñado la una con la otra. Donde más gente se conoce es en los sueños. Aunque se olvide tan rápido.

EMILIA. No, ya me acuerdo. De pequeña tenía una prima lejana, Ismenia, que vivía en la costa...

ISMENIA. Y sigo ahí...

EMILIA. ¿Eres Ismenia, mi prima?

ISMENIA. ¿Cómo se llama tu madre?

EMILIA. Amelia...

ISMENIA. Somos primas... Como de tercer grado pero somos primas...

EMILIA. Qué divertido...

ISMENIA. Mi madre jugaba con la tuya en la Escuela Primaria.

EMILIA. Qué raro. Tan raro encontrarnos.

ISMENIA. Déjame maquillarte. Que estás hecha, con perdón, un cuadro de Picasso... ¿Estuviste llorando?

EMILIA. Nada importante. Mi marido me dio dinero en efectivo. Tengo una suma justa. No es mucho. Si quieres veamos primero si están a la altura de los precios...

ISMENIA. ¿Te da dinero en efectivo?

EMILIA. Sí, siempre.

ISMENIA. Como a las criadas...

EMILIA. Es mayor que yo... Eso es todo...

ISMENIA. ¿Mayor? ¿Muy mayor?

EMILIA. Dice que no se puede confiar en los bancos...

ISMENIA trae un vestido y se lo prueba a EMILIA.

ISMENIA. Razón tiene... ¡Mira lo guapa que estás quedando!

EMILIA. ¿Y este vestido?

ISMENIA. Primero un café y luego a la trastienda. Serás mi venta del día. Desde ya el vestido no vale ni un euro más que el dinero que traes.

EMILIA. No es mucho, Raúl es algo tacaño...

ISMENIA. No, eso no. No se dice el nombre del marido. Trae mala suerte. Mala suerte. Mala suerte. Jamás nombro al mío.

ISMENIA va a una mesita con café.

ISMENIA. ¿Café con azúcar o edulcorante?

EMILIA. Solo, totalmente solo.

ISMENIA. Me gustan las mujeres que toman el café solo. Sin temor a nada. Sin remilgos. Me gusta eso tuyo. Como tus ojos me gustan.

ESCENA 3.

LA PEQUEÑA TIENDA EN EL CENTRO COMERCIAL.

ISMENIA. Volviste. Ya veo. Has seguido maquillándote como te enseñé. Pensé que jamás volverías. Que tu marido te había celado de pura guapa que te veías y te sigue y nos vigila y sospecha que tienes un amante y no halla qué hacer contigo desde que te peinas así y te maquillas con sombra de ojos y delineas el borde de las pestañas coquetamente. Emilia. No me he olvidado de tu nombre. Te gusta el café sin nada. Negro, intenso, sin suavizar. Una pregunta y dime la verdad. ¿Puedo ilusionarme? ¿Has venido sin caer solo por vagar por el centro comercial? ¿Has venido sin destino fijo, sin propósito pecuniario de pagar una cuenta y menos visitarme para comprar otro traje hecho por Ismenia? ¿Vienes para saludarme? No me atrevo a decir “verme”. No sueño tanto.

EMILIA. Solo quiero saber qué quieres de mí.

ISMENIA. ¿Yo? ¿Qué puedo querer de ti que no sea que quieras algo de mí?

EMILIA. ¿Te gustan las mujeres?

ISMENIA. ¡Qué pregunta! ¿Es en serio?

EMILIA. En serio.

ISMENIA. Puede ser.

EMILIA. No me contestas.

ISMENIA. Me gusta el amor. Soy casada y mi esposo, Carlos, viaja y viaja por el mundo. Confieso que me siento muy sola y a veces coqueteo más de la cuenta. Alguna vez fuimos felices.

EMILIA. ¿Tienes hijos?

ISMENIA. ¿Esto es un interrogatorio oficial o el prólogo de algo más intenso?

EMILIA. Yo no tengo hijos.

ISMENIA. Yo casi tuve.

EMILIA. ¿Me puedo sentar?

ISMENIA. ¿Puedo cerrar la puerta de la tienda?

EMILIA. ¿Y si viene una cliente?

ISMENIA. ¿Quién dice que espero una cliente?

EMILIA. Yo tuve una amiga una vez.

ISMENIA. ¿Muy amiga?

EMILIA. El amor es confuso, tú sabes. No he podido dejar de pensar en ti.

ISMENIA. (*siempre histriónica*) Mi apartamento es un sitio precioso desde donde se ve el sol cruzar la cúpula celeste.

EMILIA. ¿A qué hora?

ISMENIA. Cuando está mi marido de viaje, a cualquier hora. Es cosa que le diga a la muchacha que me ayuda que se venga a la tienda. Aquí siempre hay mucho que hacer. De hecho estoy pensando en tener una socia. Me dijiste que no trabajabas, creo.

EMILIA. Estoy libre cuando mi esposo se sumerge en el trabajo, de ocho a ocho. Sola.

ISMENIA. Yo también estaba sola.

EMILIA. Somos libres

ISMENIA. Somos solas

EMILIA. Podemos dejar de estar solas

ISMENIA. Y ser más libres que nunca.

ESCENA 4.

LA RECÁMARA.

ISMENIA. Me gustan los espejos. Y verte. Y que te vistas y desvistas. Que te desnude y te desnude y me desnudes. Y te respire. Mírate qué hermosa eres. Mírate sin miedo. No bajas la vista. Tu belleza es natural. Como un melocotón maduro. Tu piel de manzana. Permíteme ser discretamente cursi. ¿Es posible estar enamorada sin ser cursi? Tengo celos de quien te mire. Hombre, mujer o quimera. Celos de tu amiga tan amiga. Tu Tatiana. Celos de los años que viviste con ella escondiéndose a la salida de clases en la Universidad. Diseño. Lo sé todo. No necesitas contármelo de nuevo. Tan solo modela para mí. Ponte un vestido y luego otro. Desnúdate, vístete, desvístete. Te mantengo lejos de mí. ¡No me toques! Para que luego tocarte sea un beso de desierto que florece. ¿Otra cursilería? Un traje de fiesta no puede ser tan sobrio y el amor es una fiesta que precisa vestirse de trenzas y moños y cintas y esas son las palabras. Me gustas callada. Miras con furor, con fiereza. Mírame, ojos de avellana, riéte y dime que nunca te habías reído así con nadie aunque sea mentira.

EMILIA modela coqueta.

EMILIA. Nunca antes nunca así nada nunca

ISMENIA. ¡Cuánta bella mentira el amor! ¡Inventar de nuevo el olvido! ¡Dejar de verte para sufrir más y más gozar volver a abrir los ojos y encontrarte! ¡Cuántas horas estuvimos haciendo el amor ayer? No me lo digas que me

avergüenzo. No me lo digas que no me lo creo. Yo sí puedo decirte nunca antes tanto. Tú me ocultas tu vida previa. Tu marido y tu amiga. Raúl y Tatiana. Maldita costumbre la de la memoria de repetir y repetir el amor perdido, los celos que no reconocen el tiempo pasado. Engañabas tu amor futuro en cada beso que te dabas. No sabes lo celosa que soy. Podría matarte de celos. De verdad. Matarte a cuchilladas. El cuchillo es el arma de los celos. O la almohada de Otelo aplastando el aliento de Desdémona.

EMILIA. ¿Por qué hablas tan bonito?

ISMENIA. Leo. ¿Lees?

EMILIA. Poco. Veo más televisión que cualquier otra cosa.

ISMENIA. Yo leo. Leía. Antes de conocerte leía. Ahora embobada te miro en mi recuerdo. ¡Estoy TAN tonta! Estoy preocupada por la tienda. Tengo todo abandonado. Emilia. Pronunciar tu nombre me pone nerviosa, me pone la piel de gallina. Emilia. ¿Emilia? ¿Has pensado en diseñar conmigo? Ayudarme, cuidar la tienda, acompañarnos. Es un secreto pero... he pensado en crecer... *cre-cer*... Te lo digo al oído y como un susurro... No se lo digas a nadie. El dinero, el capital es de Carlos... y mío. La herencia que arrastro de mi tío y el acuerdo del divorcio con Carlos...

EMILIA. ¿Te vas a divorciar?

ISMENIA. Por supuesto... Lo deseo más que nunca... Lo necesito...

EMILIA. Todo el mundo se va a dar cuenta...

ISMENIA. ¿De lo nuestro?

EMILIA. De lo nuestro.

ISMENIA. ¿Te molesta?

EMILIA. Soy una mujer casada.

ISMENIA. Eres mi prima.

EMILIA. No sé si quiero separarme.

ISMENIA. Entiendo, es una fachada en un país hipócrita aunque las leyes te protejan...

EMILIA. No, es más. Yo quiero tener hijos.

ISMENIA. Yo también quería tenerlos.

EMILIA. No te divorcies.

ISMENIA. Carlos me lo pidió. No nos tocamos hace años. A alguien conoció, me dijo. Está, riete: ¡enamorado! ¡Carlos enamorado! Lo estuvo de mí, claro, yo quizás también pero solamente quería escaparme de la casa de mi madre cuidando para siempre a mi padre ciego, sordo y mudo. ¿Alguna palabra para la talentosa alumna de diseño de vestuario que dibujó toda la vida figurines? Poco y nada. Carlos se fijó en mí. Yo era más joven y, de verdad, guapa. Más delgada, todo en su sitio. Ríete, riete, no pongas esa cara de seriedad que siempre parece que me trajeras una carta envenenada o un examen de resultado funesto. Yo era casi hermosa. Y él no estaba mal. Algo mayor, brusco, un hombre común y corriente. De esos que no entienden a las mujeres. En resumen, *el hombre de tu vida*. El que te va a traicionar por primera vez, el que te va a demostrar cómo no se hace el amor, el que te ayudará a su pesar a salir adelante. Y así, de pronto, la amable distancia de la familia que no crece, las pérdidas... ¿Has visto alguna vez la sangre cayendo a borbotones entre tus piernas? La catástrofe del vientre adolorido. Él mirándome llorar, abrazándome a medias. Los hombres de verdad no saben abrazar. Si lo sabe hacer es que es marica. Y entonces ¡adiós, Carlos! Y yo sola y la tienda pequeña pero hermosa. ¿Es linda? ¿Sí? Va a ser más grande. Abriré otra y luego nos vamos a esa y será preciosa y exclusiva y total y buscaremos clientas entre lo más selecto. Yo tengo en la mirada varias costureras notables y los diseños serán tuyos y míos.

EMILIA. No te divorcies.

ISMENIA. Debías divorciarte tú también...

EMILIA. Yo no puedo ser tu pareja como tú lo necesitas.

ISMENIA. No hables como mojigata. Has tenido más experiencia que yo. Quiero hacerte una proposición mucho más compleja...

EMILIA. No sé si pueda aceptarla.

ISMENIA. ¿Por qué?

EMILIA. Mi familia es muy conservadora... Entiéndeme...

ISMENIA. Já. Déjame reír. No es lo que te imaginas. No. Emilia ¿acepta como su cónyuge hasta la muerte a Ismenia? No, no te pongas nerviosa. Es menos. Y es más.

Silencio incómodo.

ISMENIA. ¿Aceptas quedarte a cargo de la tienda y ser mi socia? Socia *socia*. Yo pongo tu capital. O, si quieres, yo te contrato y vemos. Palabra de mujer.

EMILIA. No sé qué diría Raúl...

ISMENIA. ¿No le gusta que trabajes? ¿No estudiaste Diseño? Él te sacó de la universidad, claro, para casarse, claro. Y tú seguías con Tatiana. Me lo contaste. Dime. ¿Quieres ser mi socia?

EMILIA. Yo...

ISMENIA. Una vez, por una vez en tu vida, piensa sin pensar primero en la cara de tu marido. Que te vea. Agallas, mi amor, agallas.

Pausa.

EMILIA. Sí.

ESCENA 5.

LA TIENDA GRANDE EN OBRAS.

ISMENIA. Todo es precioso, precioso, precioso.

EMILIA. Raúl está frenético.

ISMENIA. Pero eres feliz... ¡Al fin!

EMILIA. Tenías razón... soy mucho más feliz...

ISMENIA. Y si vieras las caras de la gente de la televisión cuando les llevé las propuestas de trajes de gala... Una marca, somos una marca... Vamos a tener un nombre en el mundo de la moda. Somos aún una empresa pequeña pero hay cinco costureras trabajando bajo este piso hasta caer exhaustas y viajamos para conseguir telas que nadie sabe dónde están excepto nosotras. Demos gracias a Carlos por sus viajes exóticos. Está tan contento de haberse divorciado. Descubrí tanto mundo de su mano repugnante y velluda. El Oriente es el gran camino de la seda. Y nosotras el camino de vuelta del dibujo en el aire, el trazo imposible. Has sido todo un hallazgo, mi bella Emilia.

EMILIA. Tú me lo has enseñado, Ismenia. Contigo todo es generosidad, todo es compartir. Yo no habría tolerado que siguieras con Carlos. Y tú me soportas viviendo con Raúl.

ISMENIA. No tientes al demonio de mis celos.

EMILIA. Te agradezco tu paciencia. No puedo vivir contigo y lo aceptas. Voy de casada por la vida y lo aceptas. En cambio, te confieso que cuando te vi del brazo de Pablo, del escritor, me puse tremendamente celosa.

ISMENIA. ¿Pablo? Es gay, perdidamente gay. ¿No lo has leído? Claro, ves televisión y él sale más en televisión que escribe libros. Es un encanto de hombre. Un desperdicio ser los dos gay. Podríamos ser una linda pareja.

EMILIA. ¿Pones a prueba mis celos?

ISMENIA. ¿De verdad estás celosa de Pablo? Está sin trabajo, perdió recién a su pareja, se le murió de SIDA y dejó todo a su familia quedándose Pablo en la calle. Me debe dinero y no quiero hacerlo mi socio. No se lo recomiendo a nadie aunque traiga los mejores chismes de esta ciudad.

EMILIA. Quiero contarte algo que me tiene muy feliz.

ISMENIA. ¿De verdad? ¿Adivino?

EMILIA. No creo que adivines...

ISMENIA. ¿Te vas a separar para venirme a vivir conmigo? Dime que sí. ¿Acerté?

Pausa.

EMILIA. Creo que estoy embarazada.

ISMENIA. ¿Cómo?

EMILIA. Que estoy embarazada.

ISMENIA. Me estás mintiendo.

EMILIA. Estoy casi segura.

ISMENIA. ¿Cómo? Debe ser un atraso nada más.

EMILIA. Me hice un test de esos de las farmacias y sale positivo. Pero no me hago ilusiones todavía hasta que lo escuche latir en la ecografía.

ISMENIA. He perdido embarazos después de escucharlos *hablar* en la ecografía...

EMILIA. Tengo la sensación de que es cierto, que es mi hijo o mi hija y que lo podré cuidar.

ISMENIA. ¿Es de Raúl?

EMILIA. ¿De quién más?

ISMENIA. ¿Te has seguido acostando con Raúl?

EMILIA. Sería imposible evitarlo sin que sospechara que hay otra persona. Siempre fui apasionada. Tú lo sabes muy bien.

ISMENIA asesta una bofetada, siempre impulsiva, a EMILIA.

ISMENIA. No me hagas pensar lo que no quiero pensar. No me hagas sentir lo que estoy sintiendo. ¡No te acerques! ¡No me abracés! ¡Y sobre todo no te pongas a llorar! ¡No estoy llorando!

EMILIA. Ismenia, es obvio que sigo con Raúl. Lo nuestro es otra cosa...

ISMENIA. Soy muy ingenua, muy estúpida. Muy infantil. Me lo decía mi *shrink*: Usted, Ismenia, tiene cosas en que sigue siendo una niña. Y esa niña no quiere hablar del tema. ¡No me cuentes más! ¡Ni una palabra! Todos se van, a todos los pierdo.

EMILIA. Seamos cuerdas, Ismenia. Sabes todo de mí. ¿O preferirías que te lo ocultara? ¿No te das cuenta que si me separo de Raúl será nuestro hijo?

ISMENIA desgarrar una tela en vendas. Se las ata en las muñecas, en el cuello, se venda la cabeza, los ojos.

ISMENIA. Me cortaría toda. A ti y a mí. ¿Quién te dijo que quiero que tengamos un hijo? Te vas de la tienda.

EMILIA. ¿Qué pasa? ¿Te has vuelto loca?

ISMENIA. Te amo, eso es, estoy enamorada de ti. Y tú estás enamorada de tu hijito. De tu entrepiernas. Del amor que te tenemos Raúl y yo. Te debes sentir tan especial, tan enamorados los dos... si eres tan... ¡apasionada!

EMILIA. Creí que te pondrías contenta.

ISMENIA. Uf, si vieras lo feliz que estoy... ¡Nuestro hijo!

EMILIA. Claro que será como un hijo nuestro. Aunque no me divorcie de Raúl.

ISMENIA. ¡No nombres más a ese ganapán! ¡Buitre! ¡Hijo de puta! ¡Maricón!

EMILIA. Yo te amo, Ismenia. Igual que siempre.

ISMENIA. Me amas a-pa-sio-na-da-men-te, me imagino. Como *siempre*. Ahora amas a tu hijo. “Nuestro” hijo. ¿Sabes? Vuelve con tu mentado Raúl y no vengas más a la tienda. Nunca más. Nunca pero nunca más. Te pago tu parte, te la compro. Pero vete ahora mismo.

EMILIA. Carlos me daba lo mismo. No necesitaba que te divorciaras.

ISMENIA. Pero te pusiste celosa de Pablo... ¿Cómo crees que me siento ahora? Tú crees que me importa Carlos y sus viajes. Ojalá se pierda para siempre en lontananza. ¿No has pensado en abortar?

Pausa.

EMILIA. Renuncio, Ismenia. Y no me detengas.

EMILIA sale. Portazo en off. Sonido de cristal hecho trizas.

ESCENA 6.

LA TIENDA ESPLENDOROSA.

ISMENIA. ¿Qué haces aquí? Me pareces cara conocida.

EMILIA. Te echaba de menos.

ISMENIA. No te necesito. Como ves todo está en su sitio. El estilo de la *maison* ha ganado cierta sobriedad propia quizás de la melancolía postmoderna, menos kitsch, menos cursi, menos enamorado.

EMILIA. ¿Ya tienes a otra?

ISMENIA. Tu lugar lo ocupa un amigo. Un amigo de Pablo, gay, no te preocupes. No me acostaría con él ni en caso de desastre mundial.

EMILIA. Pablo.

ISMENIA. Es divino. ¿No es verdad?

EMILIA. Ismenia... ¿Quieres conocer a Romina?

ISMENIA. ¿Estás loca? No tengo hijos propios ni quiero ajenos.

EMILIA. Te amo, Ismenia.

ISMENIA. ¿Viniste a volverme loca? Después de todo este tiempo me dices eso. Fulminas mis tímpanos, preciosa.

EMILIA. Cada minuto del embarazo lo hablé contigo. Traté de ubicarte cuando supe que era niña. Quería que eligiéramos el nombre juntas.

ISMENIA. No me provoques retortijones y náuseas con tu amor lleno de flecos y miriñaques. Toda esa escenografía de cigüeñas y lazos rosa apártala de mi vista. Huelo ese aroma a bebé, aceite neutro repugnante, loción hidratante, qué asco, prima...

EMILIA. Sé que tratabas de saber cómo iba todo...

ISMENIA. Me preocupaba el estado de mi antigua y lejana pariente.

EMILIA. No te hagas la fría. No te resulta.

ISMENIA. ¿Está bonito el álbum familiar con el primer corte de cabello de la niña y tú y Raúl... —¿Raúl se llamaba? ¿No?—... ¿tu futuro ex esposo, en un mar de cojines y angelitos?

EMILIA. Abrázame como antes.

EMILIA abraza a ISMENIA que se resiste al comienzo y lo acepta paulatinamente.

ISMENIA. Conocí a otra persona, Emilia.

EMILIA. No me importa nada, sólo si vuelves conmigo.

ISMENIA. ¿De verdad no te importa?

EMILIA. Nadie puede amarte como te amo yo.

ISMENIA. ¿Para qué todo esto? No vas a volver a la tienda. No vas a salir del lado de tu hija... ¡Romina! ¡La roedora! Soñé con ratones. Cada vez que sueño con ratones intuyo la traición bajo mis pies.

EMILIA. Tiene mis mismos ojos. Te verías en ellos. Cuando la veo sonreír imagino tu mirada sonriendo al mirarte en los míos. Entiendo más el amor que antes.

ISMENIA. ¿Y tu querido maridito? ¿Le contaste que tienes una pareja que está desechada hasta las narices?

EMILIA. Él no tiene importancia en mi vida. Ninguna. Lo quiero, es el padre de mi hija. Pero eso no es amor, Ismenia.

ISMENIA. Suéltame por favor. Gracias. Emilia, no entiendo nada.

EMILIA. Quiero volver contigo.

ISMENIA. No quiero ver a tu hija. Nunca.

EMILIA. Piénsalo por favor.

ISMENIA. Si hay algo que no quiero hacer, es pensarlo.

EMILIA. Eres el amor de mi vida.

ISMENIA. Siempre la amarás más a ella. Además hay otra persona.

EMILIA. Mientes mal.

ISMENIA. Casi la hubo. La hubo pero no me gustó.

EMILIA. Hasta buscaste a Carlos.

ISMENIA. Y a un amigo hetero de Pablo. Pero no me gustó. ¿No te das cuenta? ¡Yo nunca más quedaré embarazada!

EMILIA. Te amo tanto.

ISMENIA rompe a sollozar: Casi a gritos.

ISMENIA. Si te acercas te mato.

Pausa.

ISMENIA. ¿Por qué no me abrazas? ¿No ves que muero de amor por ti? Odio a tu hija. Además ese nombre es horrible. Feísimo. Como el mío. Nombres olvidados. Raros. Nadie quiere llamarse Romina. Y menos Ismenia.

EMILIA la abraza.

EMILIA. Es hermosa, un ángel. Lo más lindo que has visto.

ISMENIA. No quiero verla...

EMILIA. Quiero que la conozcas. ¿Quieres ver sus fotos?

ISMENIA. ¿De verdad quieres volver?

EMILIA. Nada puedo querer más en la vida...

ISMENIA. Tenemos que viajar ahora. A Oriente. Estamos fabricando con mano de obra extranjera.

EMILIA. Te esperaré. Y cuando Romina esté mayor viajaremos juntas. Al fin del mundo.

ESCENA 7.*LA RECÁMARA EN SU APOGEO.**Desayuno en bata.*

ISMENIA. (*entrando con la bandeja*) Preparado todo por mí. Cada cosa en su punto. Como lo merecemos. ¿Qué haces con el teléfono en la mano? ¿Llamaste? ¿Te llamaron?

Pausa.

EMILIA. Raúl lo supo todo.

ISMENIA. ¿Qué? ¿No estaba de viaje?

EMILIA. No. Fue una trampa. Sospechaba que había otro.

ISMENIA. Hijo de puta.

EMILIA. Ahora sabe que es otra.

ISMENIA. Poco ojo ha tenido estos años.

EMILIA. Quiere quitarme a Romina.

ISMENIA deja caer la bandeja del desayuno.

ISMENIA. No te muevas. Yo recojo. Ya estaba estropeado.

EMILIA. No puedo vivir sin ella.

ISMENIA recoge los pedazos con la ayuda de EMILIA.

ISMENIA. No podrá hacerte nada. Hablaré con Pablo. La ley te protegerá. Pablo conoce muy buenos abogados.

EMILIA. Me dijo que no dejará puerta sin golpear, tribunal sin acudir, que dejará todo en la calle por quitármela.

ISMENIA. Imbécil. No quiere a su hija. Su orgullo machista herido. Quiere vencerte, quiere hacerte la vida imposible, quiere destruirnos.

EMILIA. Me tengo que ir.

ISMENIA. Romina crecerá bien. Ya verás. No quiere que crezca cerca de ti. Cambiará de idea.

EMILIA. Déjame vestirme. Me voy.

ISMENIA. Vete si quieres. Es mi turno. Yo hablaré con él.

EMILIA. Estás loca...

ISMENIA. Probablemente. Y me va a escuchar.

ESCENA 8.

EL TALLER DE LA TRASTIENDA.

ISMENIA. Es blando como un flan. Lo olí al entrar. Me miró con odio. Peor que un amante. Después noté que miraba mi cuerpo. Los hombres. Son todo ojos. Quiero hablar con usted, le dije. ¿De parte de quién? No se haga el tonto, le dije. Me miró de nuevo. Lo supe de inmediato. Es un flan. Es un hombre común y corriente. Un escote y muere, una falda y muere. Y lo maté.

EMILIA. ¿Qué quieres decir?

ISMENIA. Emilia, avecilla mía. Eres tan ingenua, tan pequeña. Escúchame bien. Raúl te engaña. Raúl ni siquiera es fiel.

EMILIA. Yo tampoco lo soy, Ismenia.

ISMENIA. Y eso qué importa. Raúl te engaña y ni siquiera está enamorado.

EMILIA. No me interesa su amor, me interesa su odio. Se ha llevado a Romina donde su madre. Y ha conseguido que no me dejen acercarme. Ha dicho que la maltrato ante la jueza.

ISMENIA. Lo seduje, Emilia. Casi se fue a la cama conmigo. Y no me conocía. Y primero me miró con desprecio. La marimacho que ha vuelto loca a mi mujer. Yo no soy lesbiana, le dije. Soy una mujer de verdad. Hicimos el amor sobre su escritorio. Babeaba como un corcel.

EMILIA. ¿Hiciste el amor con Raúl?

ISMENIA. Técnicamente somos amantes.

EMILIA. ¿Los dos me son infieles?

ISMENIA. No me mires así. No soy ni siquiera tu primera vez, Emilia. Y tú sí que lo eres para mí.

EMILIA. ¿De verdad?

ISMENIA. Yo era sencillamente una amargada hasta que apareciste. Carlos de viaje, sin sexo ni nada que se le pareciese. Rodeada de galanes, hombres que no ofrecen nada. ¿Qué son los hombres, pequeña? Raúl es un hombre. Un homúnculo cuyo único fin es procrear desesperadamente. O sea, follar con lo que se le ponga por delante. Está convencido de que nos veremos de nuevo. Lo hice morder el polvo. Que me contara cada fantasía secreta. Y todos son iguales. Se mueren por un trío. Adoran el beso lésbico. Perdonaría todo por vivir con ambas. Qué aburrimiento. Mientras me hacía el amor él pensaba en ti, en las dos, juntas. Él, como un rey.

EMILIA. Te acostaste con Raúl.

ISMENIA. No vale nada. Lo amenacé con contar todo arruinando su carrera. Que revelaría detalles de cama de su más preciada intimidad.

EMILIA. ¿Qué hiciste con él, Ismenia?

ISMENIA. Cosas...

EMILIA. ¿Qué cosas?

ISMENIA. Las que no te gusta hacer a ti. Porque no te gustan los hombres.

EMILIA. ¿Y le hablaste de Romina?

ISMENIA. Ni una palabra.

EMILIA. ¿Para qué todo entonces? ¡Lo único que me importa es ella!

ISMENIA. Piérdele el miedo, primero. Con el miedo te maneja. Está perdidamente enamorado de mí. Yo le pedí que permitiera que sigas cuidando de Romina. Y me prometió que haría cualquier cosa con tal de que siguiéramos viéndonos.

EMILIA. Mientes. Raúl no me puede olvidar así como así.

ISMENIA. Es un flan, te lo dije. Me ofreció matrimonio.

EMILIA. Está loco.

ISMENIA. Estoy pensando seriamente en aceptarlo. Hace mucho tiempo que no me acostaba con un hombre. No está mal tu marido.

Bofetada de EMILIA a ISMENIA.

ISMENIA. ¡Mujer! ¿Qué pasa ahora? ¿Lo amas acaso?

EMILIA. ¿Me vas a dejar por él?

ISMENIA. ¿Me has creído todo lo que te he dicho? Por favor... Raúl es un flan, eso es cierto. Y que hablé con él también. Y que vi en sus ojos el brillo del deseo, también. Insistió en que nos viéramos de nuevo. Pero lo amenacé con todos los abogados del mundo si tocaba tu relación con Romina.

EMILIA. ¿Qué dijo?

ISMENIA. Lloró. Como lloran los hombres. Mal. Sin cuidado, lleno de mocos. Me dijo que te había amado tanto. Y que no entendía que se fijara en alguien como yo hasta que me había conocido. Y que solo quería hacerte daño. Hacernos daño. Y que nos hubiera matado si pudiera. Y que amaba a Romina por sobre todas las cosas.

EMILIA. ¿Va a permitir que siga cuidándola?

ISMENIA. Acordamos un régimen de visita. No quiero que crezca con un par de marimachos, me dijo. Le pregunté si acaso me veía como una marimacho. Y se quedó callado. No nos ha visto ni besarnos ni tocarnos ni tampoco somos ningunas depravadas que la tocamos a ella, le dije. No quiero una hija lesbiana, me dijo. No se hereda ni se copia, le dije. Infórmate antes de hablar, ignorante. Ya nos habíamos besado. Quiso abofetearme. Hacerse el valiente con una mujer. Si tocas a Romina te mato, le dije. Y se lo repetí. Sé cómo hacer que te rompan las piernas. Yo puedo mandarlas matar a las dos, me dijo. Que par de huevos tienes, te felicito. Creí que la peligrosa era yo. No sé quién es peor ejemplo para tu niña. ¿Quieres romperle el corazón a tu hija? Déjala sin madre, macho orgulloso.

Pausa.

EMILIA. Lo odio.

ISMENIA. Te corresponde.

EMILIA. ¿Y?

ISMENIA. Va a retirar la causa.

EMILIA. ¿Romina va a vivir conmigo?

ISMENIA. Un tiempo él, un tiempo nosotras. ¡Es lo que pude conseguir! La vamos a cuidar de verdad. Nada tengo contra ti así que seré su tía Ismenia, le dije. No en vano somos primas.

EMILIA. ¿La podré ver hoy mismo?

ISMENIA. Ve a casa de su madre. Ha alzado la prohibición. Tráela y disfrútala. Pero el próximo mes vamos a China. Y ella se queda con su padre. Se lo prometí.

EMILIA. ¿De verdad te besó?

ISMENIA. ¿Importaría?

EMILIA. Nada.

EMILIA abraza a ISMENIA.

ISMENIA. Sé que amas a tu hija más que todo lo que me amarás a mí. Y que a Raúl. No puedo hacer otra cosa por ti con más amor que devolverla a tus brazos. Aunque será por períodos.

EMILIA. ¿Cómo?

ISMENIA. Ya te lo dije. Un tiempo contigo, un tiempo con él. Acéptalo. Es una realidad. Viajamos. No podemos dejarla sola en casa. Es nuestra vida. Elige de una vez.

EMILIA. No sé...

ISMENIA. Elige, elige... Nunca podrás tenerla todo el tiempo mientras vivas conmigo... Mientras sea pequeña. Y tiene razón... Nuestra vida es otra... ¿O no puedes hacerlo?

EMILIA. Sí, puedo verla de vez en cuando... Ay, mi niña... ¿Eso te dijo? ¿Sí?

ISMENIA. Sí.

EMILIA. Sabes cómo me siento ¿no?

ISMENIA. Hecha pedazos.

EMILIA. No puedo volver con él. No quiero separarme de ti. No quiero que me quiten a Romina.

ISMENIA. No te la van a quitar. Crecerá bien. Ya lo ves. La vamos a ayudar. Con todo el corazón. Nuestro corazón. Ahora a trabajar. Tenemos un pedido precioso: ¡La Gala de Fin de Año! ¿Te imaginas?

EMILIA. ¿Cómo lo conseguiste? ¡Eso es un montón de dinero!

ISMENIA. ¡Y de trabajo! ¡Y exclusivo! No podemos encargarlo a China. Tendremos que quemarnos nuestras propias pestañas. Lo haría gratis con tal de que aparezca nuestra marca en los créditos. Vamos a dar la vuelta al mundo, Emilia. Y alguna vez, cuando Romina sea mayor, podrá elegir y elegirá estar contigo to-do-el-tiem-po, to-da-la-vi-da. A trabajar, Emilia. Limpia tu cabeza y dibuja esos trajes preciosos que te salen del alma mientras yo escojo telas y reservo billetes para Taiwán.

EMILIA. ¡La vuelta al mundo!

ISMENIA. ¡Y a trabajar!

ESCENA 9.

EL TALLER DE LA TRASTIENDA.

ISMENIA pruebas vestidos sobre el cuerpo de EMILIA

ISMENIA. Hueles a alcohol.

EMILIA. No.

ISMENIA. Gin, exactamente. ¿Estás bebiendo a escondidas, Emilia?

EMILIA. Un trago, solamente un trago.

ISMENIA. ¿Al mediodía? Y eso no es un solo trago. Hueles a más. Te he visto ir a la cocina en la noche. Me hago la dormida pero sé que bebes. Y que comes. Tienes que cuidar tu figura. Sabes que tiendes a engordar.

EMILIA solloza.

EMILIA. Es que no puedo aguantarlo...

ISMENIA. ¿Qué? ¿Romina otra vez?

EMILIA. Ismenia, me voy. Tenemos que terminar. No puedo vivir sin ver a Romina. Verla cada día. Verla como crece. Me muero sin poder jugar con ella. Cada separación me desgarrar. Y a ella también.

ISMENIA. ¿Y qué fachada le vas a dar? Raúl insultándote. Tú a escondidas saliendo con cualquiera. Si por lo menos te amara.

EMILIA. Me ama, dice que me ama, que se dio cuenta cuánto me amaba.

ISMENIA. ¡Se acostó conmigo, Emilia! Por un gesto.

EMILIA. Dijo que lo olvidaría todo.

ISMENIA. ¿No te importa siquiera que haya estado conmigo? Ay, nunca podré amarte tanto como la amas a ella. Lo debí haber supuesto y no volver contigo. Dejarte ir. Esperar otra epifanía, la aparición de algún hada en la tienda, sin hijos. Ahora soy yo la del corazón hecho pedazos. Nunca me dejes nunca, Emilia.

EMILIA. Ismenia, yo estoy enamorada de ti...

ISMENIA. Pero amas más a tu hija...

EMILIA. Es distinto. No puedes entenderlo...

ISMENIA. Claro, de nuevo con esa canción (*desordena todo, violentamente*). No puedo entenderte. No sé lo que es tener una hija. ¿Sabes qué hubiera pasado si yo tuviera una hija? Lo mismo. Entre tu mirada y la mía hay algo que está por encima de todo. Entre tu piel y la mía están todos los secretos del mundo. Y por lo menos sufriríamos igual. Pero perdí, perdí, perdí.

EMILIA. Déjame abrazarte, amor.

ISMENIA. No, quiero morirme. Quiero morirme. Nadie nunca ha querido nada de mí. ¿Viste la Gala? Un éxito. Nos sale todo bien. Pero quieres irte.

EMILIA. Puedo seguir trabajando desde la casa. Vernos quizás de vez en cuando, a escondidas...

ISMENIA. No me hagas reír. Raúl te ha colocado un detective, alguien que siempre te sigue.

EMILIA. Trabajo desde la casa. Te envío por correo electrónico los materiales.

ISMENIA. ¡No quiero tu puto trabajo! ¡Te quiero a ti! Triunfamos en la Gala. Pero tú me importas mucho más. El solo pensarme en China sola. Sola, la más sola del mundo. Sin tu cuerpo, sin tus besos... ¡No me toques! ¡Vete! ¡A tu matrimonio feliz! Volverás una y otra vez. Me rogarás. Y yo no sé si te reciba. De verdad. No sé si estoy dispuesta a sufrir este dolor una y otra vez. ¿Cuántas veces nos hemos dicho adiós? Que alguna vez sea la última. ¿Te conté que Carlos quiere volver conmigo? Ríete. Capaz que lo acepte. Compañero de viaje. No me importan sus aventuras. No le importan las mías. Pero yo solo te tengo a ti. Emilia, nunca me dejes nunca.

EMILIA. Ismenia, no te voy a dejar. Tienes razón. No podría dejar de pensar en ti.

ISMENIA. ¿No te vas entonces?

EMILIA. No.

ISMENIA. ¿Te quedas?

EMILIA. Para siempre. Iré y vendré. Me las arreglaré. No puedo volver con Raúl. Imaginarte con Carlos me saca de quicio. Perdóname. Perdóname.

ISMENIA. Quédate para siempre con este juego de llaves de la casa. Prométemelo. ¿Quieres que pongamos música? (*lo hace*) ¿Bailemos?

ESCENA 10.

LA RECÁMARA.

ISMENIA. Dime que no es cierto. No lo digas entonces, no lo hagas entonces. Haz como que fue una mala idea, una ocurrencia. Una locura más de Emilia, mi niña. Me costó mucho decidirlo. Mucho. Algo que cuesta tanto no es

bueno, no es bueno. Significa que te va a doler el alma. Se te va a caer en pedazos en cuanto cruces la puerta. ¿Qué has descubierto en esta casa que te hace pensar así? ¿Lágrimas en los muros? ¿Sangre bajo las camas? ¿Perros aullando toda la noche? El sol entra desde el sur, hermoso como un escudo de bronce, ilumina el mar, nos hace soñar que tripulamos un barco, sin rumbo, sin más rumbo que habernos encontrado, sin otro plan que abrir los ojos cada día y saber que estaremos ahí, las dos, como nunca con nadie nunca. ¡¡¡¡¡POR QUÉ!!!! ¡Emilia, somos felices! ¡La tienda está en su mejor momento! ¡Todo esto sería imposible sin ti! ¿A quién le debemos este color, este drapeado, la caída de esta falda, este escote? ¿Quién diseñó estas joyas? ¿Qué te puede dar ese hombre? ¿Espacio? ¿Oxígeno? ¿Qué tiene que ya no tengas?

EMILIA la besa en la frente y sale.

ISMENIA. Puta.

ESCENA 11.

LA RECÁMARA DE NOCHE.

Suena el teléfono. ISMENIA sola. Contesta.

ISMENIA. ¿Emilia? ¿Qué pasó? Son las cinco de la mañana. No te preocupes. Estoy bien, Carlos de viaje. Con alguna secretaria. Yo sola. Sola de verdad. Sola. Sola. Hijo de puta. ¿No quieres venirte a casa? Dejas a Romina con tu madre. Esta noche, este fin de semana. Te pidió el divorcio. Te hizo volver para hacerte la vida imposible. Hay otra, seguro que hay otra. ¡La conozco! Pablo me llegó con el chisme. Pablo sabe todo lo que pasa en este puto pueblo. Es clienta mía. Esa va detrás del dinero de Raúl. Vuelve. Vuelve. ¡Romina puede crecer con nosotros! Leguleyo de mala clase. Yo, la peor de todas. No, no vengas Emilia. Si no estás dispuesta a todo no vengas. Podríamos luchar hasta el cansancio por que tengas a Romina junto a ti. Pero si no tienes agallas no vuelvas.

Cuelga. Rompe a llorar.

ISMENIA. ¡Te adoro, hija de puta! ¡Te adoro!

Suena el teléfono. Reconoce el número de EMILIA.

ISMENIA. Emilia.

Arroja lejos el teléfono. Sigue sonando. Se levanta y contesta sin hablar. Reconocemos la voz de EMILIA. No le contesta. Deja el teléfono descolgado. Saca una botella de gin del fondo del armario.

ISMENIA. Tengo que trabajar.

Cuelga. Suena de nuevo. Cuelga y descuelga. Vuelve a sonar. Bebe del cuello de la botella largamente mientras el teléfono suena y suena.

ESCENA 12.

LA RECÁMARA EN ALGÚN SITIO DE LA MEMORIA DE ISMENIA.

EMILIA. Raúl me perdonó, Ismenia. Me voy.

ISMENIA. Nunca me dejes nunca.

EMILIA. Somos una familia, Ismenia. Eso es algo que nunca podrás entender.

Bofetada de ISMENIA a EMILIA.

ISMENIA. Yo tuve una hija, tuve una hija. En mi vientre. Partió, se fue. Como tú. Se la llevó su propia sangre. Mi amor no bastó para retenerla. Vete. Vete. Y si vuelves.... Me encontrarás siempre esperándote. Siempre.

ESCENA 13.

El teléfono sonando solo en la recámara llena de trajes. Nadie contesta.

Pausa.

Se escucha el timbre de la puerta. Varias veces. Luego suenan golpes en la puerta. Forcejeos en la cerradura. Una puerta que se abre. Entra a escena EMILIA, muy angustiada.

EMILIA. ¿Ismenia? ¿Ismenia?

Desaparece al fondo.

EMILIA. *(off)* ¡Ismenia! ¡Despierta, Ismenia!

ESCENA 14.

LA RECÁMARA.

ISMENIA en la cama con las muñecas vendadas. EMILIA ordenando el caos de telas y vestidos y zapatos y accesorios. Nunca se sabe si es la tienda o la recámara.

ISMENIA. ¿Para qué Emilia? ¿Para qué viniste? No eres mía. Casi fuiste mía. Fui completamente tuya. Ordenas todo como una sirvienta. O como una enfermera. No me dejas sola por temor a que vuelva a tomar el cuchillo. Has escondido todo lo que tiene filo. Has quitado el seguro de las puertas del baño. Has escondido mis píldoras.

EMILIA. Te cuido

ISMENIA. ¿Para qué? ¿Para irte luego? ¿Para empezar a odiarme porque no puedes partir donde tu bella familia? ¿Por temor a que la tonta de Ismenia se corte las venas?

EMILIA. Te amo

ISMENIA. Me empiezas a odiar.

EMILIA. Te amo

ISMENIA. Me empezarás a odiar.

EMILIA. Te amo y lo sabes.

ISMENIA. Es cosa de paciencia. Me odiarás. Por suicida, por melodramática, por histérica.

EMILIA. Te amo como a nadie he amado.

ISMENIA. Nunca más que a tu hija.

EMILIA. No toques a Romina.

ISMENIA. ¿Viste? Ya está. Estamos muertas. No soy el amor de tu vida y tú sí eres el amor de mi vida.

EMILIA. Son sentimientos distintos.

ISMENIA. Me odiarás.

EMILIA. No te odiaré nunca.

ISMENIA. Te odiaré yo entonces.

EMILIA. Me amas, lo sé.

ISMENIA. No quería matarme yo, quería matarte a ti en mí.

EMILIA. ¿Querías matarme a mí?

ISMENIA. ¿A quién más? Te llevo aquí en el pecho. Me dueles cuando respiro. Me desespera verte yendo de un lado a otro de la habitación ordenando mis vestidos. Me enceguece tu belleza. Me muero por besarte y abrazarte hasta que muramos. Yo quería envejecer contigo. Ser la una para la otra.

EMILIA. Perdóname, Ismenia.

ISMENIA. No debimos habernos conocido.

EMILIA. Tal vez no deberíamos haber sido más que la dueña de la tienda y una clienta...

ISMENIA. O unas primas inocentes.

EMILIA. O unas primas inocentes.

ISMENIA. No debiste haberme salvado. La muerte nos habría salvado a las dos. Una solución. Yo al silencio, tú a los brazos de tu hija. Qué vergüenza los ojos del médico de guardia. Qué asco el lavado de estómago. Qué vergüenza su mirada. Tú diciendo que yo era tu prima. Tu prima. Contando una historia, enviándome al psiquiatra. ¡Tengo mi loquero! ¡Poco le importa lo que hago! ¡Poco me importa lo que opine!

EMILIA. Tendrás que contarle.

ISMENIA. Agradezco que hayas impedido que me encerraran. No entiendo qué hiciste.

EMILIA. El doctor es amigo de Raúl.

Pausa.

ISMENIA. ¿Llamaste a Raúl?

EMILIA. Sí.

ISMENIA. ¿Sabe todo? ¿Tanto sabe?

EMILIA. Sí.

ISMENIA. ¿Él habló con el médico?

EMILIA. Sí.

ISMENIA. ¿Te puedes quedar quieta cuando te hablo? ¿Habló con el médico? ¿Qué le dijo?

EMILIA. No sé. Que era algo sin importancia. Que era para llamar la atención. Que siempre lo hacías. Que llamaríamos a tu médico.

ISMENIA. ¿Llamar la atención? ¿Chorrear la seda de sangre para llamar la atención? ¿Mi seda oriental? ¡Nunca lo he hecho por nadie! ¡Yo quería morir de verdad! ¡De verdad!

Pausa.

ISMENIA. ¿Ves? Me estás odiando. Te sientes manipulada por mí. Piensas que si te vas lo haré de nuevo. Y si te digo que lo haré de nuevo no podrás moverte de aquí. Y querrás que me internen. Y yo no quiero que me internen. Y te diré que no lo haré nunca más. Y no me creerás. Y te joderé la vida pensando siempre si me estoy quitando la mía. ¿Me comienzas a odiar?

EMILIA. Quieres que te odie. ¿No es verdad?

ISMENIA. Tal vez. ¿No es mejor para las dos? ¿No es más divertido? Así te vas libre y me dejas decidir sobre mi existencia algún camino menos repugnante y peligroso. Tu mirada de amor no me interesa. Ni tus besos. Ni tu piel. Ni tu aliento en mi cuello. No-me-in-te-re-sa. ¿Escuchaste? Estoy harta de ti. Har-ta. Ya no te quiero, Emilia.

EMILIA la mira, se acerca y le roba un beso largo y profundo. ISMENIA al separarse rompe a llorar.

ISMENIA. ¿Por qué lo haces? ¿Por qué?

EMILIA. No sé. Perdóname.

ISMENIA. No sigas ordenando como una sirvienta. Por favor.

EMILIA. Nunca me gustó tu desorden.

ISMENIA. ¿Nunca? Y me lo dices ahora. Es bueno saberlo. Ya estamos confesando las razones de nuestro alejamiento. “No aguantaba su desorden”. “No aguantaba sus intentos de suicidio”. “No aguantaba su aliento a gin”. ¿Y el tuyo, Emilia?

EMILIA. No soy ningún alcohólica.

ISMENIA. ¿Y yo sí?

EMILIA. No dije eso.

ISMENIA. Lo quisiste decir. “Era una borracha”. “Raúl, perdóname, no sé qué pude ver en ella”.

EMILIA. Me estás sacando de quicio.

ISMENIA. “Me sacaba de quicio con sus sarcasmos y sus bofetadas y sus manías de romperlo todo cuando caía en sus crisis de nervios”.

Pausa.

EMILIA. Basta, Ismenia...

ISMENIA. “Nunca toleró a mi hija, mi verdadero amor en esta tierra”.

EMILIA. Basta, Ismenia, basta.

Pausa.

EMILIA. Necesito ir a casa. Necesito ver a Romina. Volveré para pasar la noche contigo.

Pausa.

EMILIA. ¿Me prometes que no harás ninguna tontería?

Pausa.

EMILIA. Prométemelo, Ismenia.

ISMENIA. Prometido. Seré una buena niña. Ya te perdí. Ya sé que no volverás nunca.

EMILIA. Volveré.

ISMENIA. No vuelvas. Es mejor que no vuelvas.

EMILIA. No te voy a dejar sola.

ISMENIA. Fue una tontería como tú dices. Dejémoslo aquí. Fin, Emilia mía. Un final bonito. Prometo no estropearle la vida con intentos de suicidio. Una estupidez, no solamente una tontería. Y egoísta encima. Disfruta a tu hija.

EMILIA. La acuesto y vuelvo.

ISMENIA. Aprovecha de agradecerle a Raúl.

EMILIA. No bromees.

ISMENIA. Lo digo en serio. Prefiero mi recámara a cualquiera internación. No mires la ventana. Me parece patético imaginarme no más aplastada en la acera.

EMILIA. Vuelvo.

ISMENIA. Amor, vuelve en la mañana. No dejes sola a Romina. Eres su madre.

EMILIA. Y tú eres mi amor.

ISMENIA. Piensa... ¿si me hubiera muerto? ¿no estaría todo mejor?

EMILIA. No.

ISMENIA. Has dejado la habitación impecable. Increíble. Nunca la había visto así.

EMILIA. Voy y vuelvo.

ISMENIA. Mañana mi amor, mañana.

ISMENIA se sienta en la cama.

EMILIA. Pero...

ISMENIA. Ismenia está muy bien pero muy bien. Ha comprendido todo. He sido egoísta y me has salvado la vida. Todo comienza de nuevo.

EMILIA. ¿Estás hablando en serio?

ISMENIA. Se te hace tarde.

EMILIA. Voy y vuelvo.

ISMENIA. En la mañana. Y desayunaremos juntas.

Pausa.

ISMENIA. ¿Qué estás esperando? Ismenia está bien.

ISMENIA se levanta y hace unos pasos de baile. EMILIA sonríe.

EMILIA. Me voy.

ISMENIA. Hasta mañana.

EMILIA. ¿Hasta mañana?

ISMENIA. Hasta mañana.

Se sonríen mutuamente. EMILIA sale. Se escucha la puerta cerrarse.

ISMENIA. Se va como una criada. Es lo que es.

Va hacia la ventana. La abre y siente el aire. Mira hacia abajo. Luego busca en el armario una maleta que llena con mucho cuidado mientras lee la carta imaginaria.

ISMENIA. “Cuando leas esto, mi amor, estaré muy lejos. En Oriente, algún sitio ignoto, donde nunca sabrás mi destino. Estarás con los tuyos con los que debes estar. Y yo encontraré la paz en algún monasterio budista. Ya sabes, algo de espiritual tiene esto de la moda. No todo es frivolidad en tu pobre Ismenia. Te amo y te amaré. Un beso”

Cierra la maleta. Marca un número en el teléfono. Pausa. EMILIA se asoma por un costado e ISMENIA la descubre. Cuelga.

EMILIA. ¿Qué hacías?

ISMENIA. ¿Yo? Ensayaba.

EMILIA. ¿Qué?

ISMENIA. Una obra de teatro.

EMILIA. ¿Te vas a... la India?

ISMENIA. No... es decir, tal vez...

EMILIA. ¿Tal vez?

ISMENIA. Estaba jugando...

EMILIA. ¿Me puedo ir tranquila? ¿Realmente?

Pausa.

ISMENIA. Emilia, sabía que hablaste con Raúl...

EMILIA. ¿Lo sabías? ¿Cómo?

ISMENIA. Hablamos. Me llamó.

EMILIA. ¿Cuándo? No te he quitado la vista desde...

ISMENIA. Mi intento de suicidio...

EMILIA. No puede haberte llamado...

ISMENIA. No, no me llamó, lo llamé yo...

EMILIA. ¿En qué momento? Estás loca. Comienzas a aburrirme con tus mentiras...

ISMENIA. Te lo dije, me odiarás... Llamé a Raúl cuando te metiste a la ducha...

EMILIA. Tres minutos...

ISMENIA. Tres minutos es suficiente. El trato es simple. Tú te quedas con Romina. El viene a buscarme...

EMILIA. ¿Raúl?

ISMENIA. ¿No te parece un trato justo? Tú tienes tu familia, yo un hombre, un viaje... No sé si un buen sexo... Eso a quién le importa con el tiempo...

EMILIA. ¿Y nosotras, Ismenia? ¿Nosotras?

ISMENIA. No tenemos sitio. No tenemos nombre. Ya es hora de aceptarlo. Romina no me quiere ni me querrá. Tú siempre estarás con ella.

EMILIA. Estás inventando todo...

ISMENIA. Algunas veces invento de verdad. Raúl se preocupó. Lloraba en el teléfono. Me ama. Por eso quise morir. Por ti, por él, por ustedes. Para que fueran una bonita familia, desaparecer de una vez por todas... y dejarlos tranquilos.

Suena el timbre de la puerta.

EMILIA. ¿Es Raúl?

ISMENIA. Sí.

EMILIA. ¿Raúl?

ISMENIA. Te digo que sí.

Suena una vez más el timbre de la puerta.

EMILIA. Está bien. Soy la última en enterarme de todo. Adiós, amada mía. Saldré por la puerta de servicio. Si no te importa. Que te vaya bien.

ISMENIA. Adiós, mi amor.

Suena el timbre otra vez. EMILIA besa en la mejilla a ISMENIA. Sale visiblemente afectada.

ISMENIA elige un vestido. Suena el timbre.

PEDRO. (off) ¿Señora? ¿Llamó?

ISMENIA. Ya voy, Pedro. Espéreme un poco. Pídame un taxi ¿puede?

PEDRO. (off) A su orden, señora Ismenia.

ISMENIA se arregla de prisa. Toma su maleta. Se despide de la recámara. Apaga la luz. Sale.

FIN